

Transición Justa: un nuevo contrato social para el bienestar de las personas y del planeta

Nosotras, organizaciones de la sociedad civil, sindicatos, empresas de economía social, think tanks y otras agencias interesadas, hacemos un llamamiento a los ministerios europeos de Medio Ambiente y Energía, así como a responsables políticos a nivel nacional y de la UE, para que acompañen la aplicación de las tan necesarias políticas medioambientales y climáticas ambiciosas, con políticas sociales sólidas que protejan especialmente a las personas marginalizadas y a las regiones más afectadas por la transición, al tiempo que garanticen el acceso a servicios esenciales de alta calidad para todas las personas. Les instamos a que den muestras de un liderazgo político valiente y con visión de futuro y den prioridad a la acción por el clima y la justicia social, fomentando una agenda conjunta y que se refuerce mutuamente.

La ruptura del contrato social amenaza nuestras democracias
El contrato social que sustenta nuestras democracias se está fracturando como consecuencia de múltiples crisis y no está logrando garantizar el bienestar de la sociedad.

En primer lugar, la promesa de un futuro habitable no está garantizada: la humanidad ha sobrepasado seis de los nueve límites planetarios¹ y se estima que las políticas globales actuales provocarán un incremento de la temperatura de 2,8°C por encima de los niveles preindustriales², con consecuencias desastrosas para la humanidad, la naturaleza y la biodiversidad.

No podemos permitir que los sistemas europeos de bienestar queden obsoletos.

Un Estado del bienestar que no proteja y empodere a todas las personas implica una ruptura del contrato social y pone en riesgo la esencia misma de nuestras democracias, minando así la confianza de la ciudadanía en el proyecto europeo. Nunca ha sido tan importante el papel del Estado del bienestar: en tiempos de crisis, transiciones y transformaciones, representa una garantía de derechos sociales, laborales y de salud, fomenta la igualdad de acceso a las oportunidades y garantiza el bienestar de todas las personas. Hasta ahora, los modelos de bienestar en Europa se han construido a partir de la errónea presunción de un crecimiento material infinito, lo que ha conducido a presión medioambiental, medidas de austeridad y una demanda desmedida de productividad incesante. Ahora, debemos construir modelos sólidos de bienestar sobre premisas diferentes.

Para promover un sentimiento de comunidad y unidad y lograr que la población se sume a las transformaciones sistémicas necesarias para frenar la emergencia climática y medioambiental, Europa necesita un Nuevo Contrato Social en el que la sostenibilidad social y medioambiental vayan de la mano. Un contrato basado en políticas que aceleren la transición ecológica al mismo tiempo que abordan las desigualdades socioeconómicas estructurales y las discriminaciones de género, raza, discapacidad y otras, propician la inclusión y la cohesión social y territorial, garantizan el respeto de los derechos humanos fundamentales y mitigan la pobreza. El éxito de este planteamiento depende de la colaboración y la participación activa de las organizaciones sociales y civiles mediante un diálogo social y civil profundo, así como de la creación de un sistema de gobernanza inclusivo y desde abajo, en el que participen interlocutores y grupos sociales a escala europea, regional, nacional y local.

Un Nuevo Contrato Social debe sustentarse en una Transición ecológica socialmente Justa

La política medioambiental y climática y la política social son dos caras de la misma moneda. La protección del medio ambiente y la mitigación del cambio climático deben contribuir a reducir las desigualdades y de igual modo, la lucha contra las desigualdades debe reforzar la protección del medio ambiente y la acción por el clima. Esta lógica debe sustentar los pactos "verdes y sociales" o de "Transición Justa" establecidos a todos los niveles de gobernanza y sus objetivos deben:

Forjar un Estado del bienestar socioecológico que respete los límites del planeta.

Nuestros Estados del bienestar deben garantizar el acceso universal a servicios esenciales de alta calidad, como una vivienda y una movilidad limpia, asequible y energéticamente eficiente, así como sistemas de protección social fuertes que mitiguen las devastadoras consecuencias del cambio climático y la degradación medioambiental. Mediante la aplicación de políticas sociales para combatir las desigualdades socioeconómicas, reducir nuestras emisiones de carbono y limitar nuestro impacto ambiental, los Estados del bienestar socioecológicos mejorarán la calidad de vida de las personas y aumentarán su resiliencia ante las crisis.

Garantizar el acceso a empleo digno, útil, sostenible, inclusivo y de calidad para todas las personas.

Esto significa impulsar una transformación del mercado laboral para crear empleo limpio y salarios dignos, dar más voz a la fuerza laboral, abordar los problemas de la escasez de mano de obra, el empleo precario y los contratos de cero horas, proteger a las personas de los efectos adversos del cambio climático y la degradación del medio ambiente, promover iniciativas de economía circular como la reutilización y la reparación, apoyar el aprendizaje permanente inclusivo o programas de formación y reciclaje profesional y luchar contra los estereotipos de género y la discriminación. La protección de los derechos laborales a través de un diálogo social dinámico y de la negociación colectiva sectorial y el respeto de los derechos de información y consulta del personal a nivel de empresa son elementos centrales de una Transición Justa. Todo ello es aplicable a todos los empleos que contribuyen al bienestar y la sostenibilidad de las sociedades, como los cuidados y la educación, que suelen estar mayoritariamente ocupados por mujeres y excluidos de los planes y medidas de Transición Justa.

Reconocer e invertir en el aprendizaje formal, no formal e informal como parte del proceso para garantizar una Transición Justa.

La política de educación y formación para una Transición Justa debe ir más allá de un enfoque orientado al mercado laboral y priorizar la adquisición de competencias transversales. Asimismo, el derecho a una educación de calidad debe evolucionar para convertirse en el derecho a oportunidades de aprendizaje permanente de calidad para todas las personas, lo que puede lograrse fomentando un enfoque centrado en el alumnado y que incluya a todas las partes implicadas para ofrecer una educación transformadora.

Establecer el futuro Pacto Verde Europeo como un marco legislativo y económico holístico basado en la premisa del cambio sistémico y la priorización del bienestar sobre el crecimiento del PIB.

Las agendas social y verde estar al mismo nivel para construir economías sostenibles, cumplir los objetivos climáticos y medioambientales y abordar las desigualdades e injusticias sociales. Todas las políticas medioambientales y climáticas y su modo de financiación deben contribuir significativamente a la consecución de los tres objetivos para 2030 del Pilar Europeo de Derechos Sociales y su Plan de Acción. Asimismo, todas las medidas de política de bienestar social deben responder a los objetivos de la UE de alcanzar la neutralidad de carbono y proteger y regenerar la naturaleza.

Diseñar este futuro Pacto Verde Europeo dotándolo de una fuerte dimensión internacional que garantice la coherencia de las políticas de desarrollo y una distribución equitativa del coste de la transición entre Europa y los países socios.

Si no se planifica y aplica de forma coherente e inclusiva, la transición energética puede generar consecuencias sociales y medioambientales perjudiciales en el Sur Global. Las comunidades marginalizadas se están viendo gravemente afectadas por el calentamiento global y precisan financiación en forma de subvenciones por pérdidas y daños, mitigación y adaptación. Los países con una mayor responsabilidad histórica en el cambio climático y con mayor capacidad para afrontarlo deben aportar más y, entre otras medidas, deben revisar sus relaciones comerciales y económicas en este sentido y aumentar su apoyo técnico y financiero para que los países socios emprendan sus propias Transiciones Justas.

Reflejar las prioridades climáticas y sociales de la Transición Justa en la política económica de la UE y en las normas de gobernanza económica.

El vigente marco fiscal de la UE limita la capacidad de los Estados miembros para hacer frente a los retos actuales. Es preciso replantearlo para que dispongan de la flexibilidad necesaria para llevar a cabo medidas anticíclicas y utilizar las herramientas fiscales tanto nacionales como de la UE para apoyar una transformación sistémica de la economía, que se rija por unas normas sociales y medioambientales firmes. La reforma de la gobernanza económica de la UE también debería proporcionar a los Estados miembros las competencias adecuadas para aumentar la justicia territorial.

Invertir masivamente y a largo plazo en una Transición Justa.

La UE debe marcar el camino proporcionando los recursos necesarios para esta transformación. La financiación de la transición verde ha de basarse en una fiscalidad que responsabilice a quienes contaminan, reduzca las desigualdades y aborde las relaciones de dependencia pasadas y presentes. Esto significa aprobar impuestos verdes y equitativos que transfieran parte de la carga fiscal del trabajo hacia los agentes y las actividades que deterioran el medio ambiente, fomentando al mismo tiempo la redistribución y evitando los efectos socialmente regresivos sobre los sectores más marginados.

Hace falta un cambio de paradigma y el momento es ahora. La Transición Justa no solo es posible, sino que es el único camino viable.

La transición hacia economías y sociedades sostenibles alterará y transformará estructuralmente nuestras sociedades, pero mantener el statu quo garantizaría el desastre. En toda Europa, los movimientos sociales y ecologistas han expresado un interés generalizado hacia todo lo que tiene que ver con una transición verde justa y equitativa. La población reclama derechos sociales y justicia y espera una respuesta de sus dirigentes políticos que esté a la altura. Existe una necesidad y un gran potencial para unir a la gente en torno a un proyecto común capaz de llevar a cabo estos cambios tan apremiantes.

Esperamos que apoye nuestra visión y muestre liderazgo político y compromiso para garantizar una Transición Justa socialmente en Europa y más allá.

Atentamente

